

Bélmez + Cuchillo - Sala Café La Palma

24-01-09

Dos grupos comprimidos en una hora cincuenta minutos, contando el descanso, puede parecer suficiente. Y lo sería si el reparto de tiempo hubiera sido más equitativo: 25-30 minutos para **Bélmez**, el resto para **Cuchillo**. Pero tal como se desarrolló la noche, no era bastante. Que a Israel Marcos y a Daniel Domínguez, los miembros de Cuchillo, les comunicasen en el ecuador del concierto que solo les quedaban diez minutos no pareció razonable. Israel Marcos se disculpó, con gesto de impotencia: "teníamos muchos más temas preparados para esta noche".

Bélmez abrió la jornada pasadas las diez y veinte con un pop rock lento y solemne. La banda no conseguía levantar sus composiciones a pesar de las ganas y los aspavientos, resultando pretenciosa su búsqueda de calado. Con la figura imponente de Jose Roselló al fondo, en la batería, Marc Anglès al bajo y Jaime Pantaleón a la guitarra, Bélmez demostró conocer su oficio (no en vano dos de los componentes provienen de **12Twelve**), pero la distancia entre sus ambiciones y los resultados era obvia. Solo la penúltima canción que tocaron, un dinámico corte en el que permitieron que saliera sin freno toda su energía, funcionó bien.

La calidad de Cuchillo en directo empieza a ser algo bien conocido. La propuesta de este dúo afincado en Barcelona no debería ser algo tan extraordinario, y sin embargo lo es, especialmente en el panorama nacional. Su formato de guitarra y batería, con recurso a varios instrumentos inusuales para producir un conjunto envolvente y rico en matices, sobresale por el perfecto engrasado de los elementos, por la naturalidad con que la música flota en el ambiente y se adueña del espectador. Se aprecian con claridad las influencias del *krautrock* y de la psicodelia californiana, una inspiración que ellos mismos señalan sin problemas, pero que aquí se manifiesta en su vertiente más digerible, tamizada por un indiscutible talento para la melodía y el estribillo. Israel Marcos, guitarrista y cantante, no cesaba de grabar sobre la marcha voces y guitarra para ampliar el carácter sugestivo de las canciones, mientras Daniel Domínguez, a cargo de la percusión, utilizaba todos sus recursos para dar un carácter al mismo tiempo orgánico y ensoñador a los ritmos; estos se trenzaban de forma sutil, transmitiendo el sentido de la buena artesanía. Los dos músicos avanzaban como guiados por la intuición que surge de ensayar mucho, y lo que hacían les salía extraordinariamente bien.

Lástima que un concierto de este tipo necesite ambiente y tiempo. A los 45 minutos parecían estar empezando todavía, y a ambos se les veía en forma y a gusto. Un loable esfuerzo que se les pueda ver en Madrid por 10 euros + consumición, pero su actuación dejó con la miel en los labios. Tal vez así quede aún más reforzada la buena impresión: hay Cuchillo para rato.

Jaime Menchén López